

Geometría y Gramática  
*Contribución a la  
Epistemología y Metodología  
de la Historiografía Lingüística*

*Ramón Sarmiento*

Al profesor *Juan Manuel Rozas*

INTRODUCCIÓN

Desde comienzos de los años sesenta, la Historia de la Lingüística ha venido suscitando, entre los estudiosos de la profesión, un interés creciente<sup>1</sup>. En efecto, mediante congresos, simposios y publicaciones individuales se ha ido generalizando una corriente de opinión que desembocó, en 1978, en la convocatoria de una conferencia monográfica sobre la Historia de la Lingüística: La I Conferencia Internacional sobre la Historia de las Ciencias del Lenguaje<sup>2</sup>.

Hoy, celebrada ya la II Conferencia<sup>3</sup>, podemos afirmar que la Historia de la Lingüística ha alcanzado suficiente entidad, no sólo para convertirse en una materia curricular, sino también para erigirse en una importante rama de la Ciencia del Lenguaje. Sin embargo, la Historia de la Lingüística, comparada con la de la Ciencia, carece todavía de una orientación teórica

<sup>1</sup>Conviene recordar por aquello de la fuerza argumentativa de los números que durante 1948 se registraron en *Bibliographie Linguistique* 11 entradas sobre la materia frente a las 17 de 1958. En 1962 se reseñaron 33 títulos frente a los 101, 132 y 131 de 1972, 1973 y 1978, respectivamente. (Las referencias están tomadas de E.F. Koerner 1978).

<sup>2</sup>Cfr. *Acts: Papers from the International Conference on the History of the language Sciences* (Ottawa, 28-31 Agust, 1978).

<sup>3</sup>Celebrada en septiembre de 1981, de los días 2 al 5.

sería que facilite un tratamiento idóneo de su objeto. La mayoría de los estudios realizados hasta ahora no pasan de ser *meras crónicas*, principalmente por seguir el método lineal de exposición a imagen y semejanza de la Historia de la Ciencia (E.F.K. Koerner 1976: 699), pero, sobre todo, por la escasa atención otorgada al clima de opinión, por el desconocimiento del *paradigma científico dominante* y por la no consideración de los influjos extradisciplinares que, con toda seguridad, han modelado el desarrollo de la propia disciplina (R.H. Robins 1977: 104).

El grado de madurez a que ha llegado en la actualidad la lingüística, permite no sólo acoger en su seno una gran diversidad de puntos de vista teóricos y metodológicos, sino también reconocer los méritos de las obras de nuestros predecesores. No obstante, este último aspecto exige no contemplar la Historia de la Lingüística a través de los ojos del presente, en función de si se acerca o no a los objetivos hoy comúnmente aceptados. Como escribió R.H. Robins, en el estudio del pasado no debemos buscar los antecedentes de las formulaciones actuales —seguramente encontraríamos muchos— sino la continuidad de los grandes temas y principios.

Por consiguiente, en la elección de la gramática a finales del siglo xvii como tema de nuestro trabajo, pensamos haber encontrado el argumento e ilustración, a la vez, de que una correcta Historia de la Lingüística requiere la consideración del clima de opinión o paradigma científico dominante, y los factores externos que la han modelado, además de su desarrollo lineal. En concordancia con todo ello, hemos juzgado conveniente abordar el tema bajo tres dimensiones: 1) Incardinación del trabajo dentro de las coordenadas histórico-culturales del siglo xvii, 2) La proyección de la Geometría como paradigma disciplinar y 3) La gramática de la R.A.E.: un ejemplo ilustrativo.

Nuestro propósito no es otro, en fin, que mostrar una idea sencilla: sólo en la reconsideración inteligente del pasado se puede inquirir el sentido del futuro.

#### 1. INCARDINACIÓN DEL TEMA DENTRO DE LAS COORDENADAS HISTÓRICO-CULTURALES DEL SIGLO XVII

Entre otros valores, el Renacimiento legó a la posteridad el redescubrimiento de la filosofía clásica sintetizada y fijada en el cartel aquel de la Academia platónica:

“Nadie ingrese aquí si ignora la geometría”

En este lema se había cifrado una sabiduría profesada durante milenios.

“Pues está claro que razonar bien es demostrar algo partiendo de principios

geométricos, y que si no se parte de principios geométricos se razonará mal. De aquí se sigue que no debe discutirse en geometría con quien no es geómetra”. (Aristóteles: Lib. I *Segundos Analíticos*, cap. xi).

La geometría había llegado a ser sinónimo de pedagogía y, sobre todo, se había convertido en un método útil para la enseñanza de los niños (*in geometria partem fatentur esse utilem teneris aetatibus*: Quintiliano: *Institutio Oratoria*, l. 10-39). Con todo será en el siglo xvii cuando se erigirá definitivamente en el paradigma científico del que copiarán con mayor o menor acierto todas las ciencias. Fue el método aplicado por J. Kepler y Galileo a la Física. No obstante será en la versión del filósofo francés, R. Descartes, en la que se hará célebre el método de análisis geométrico:

“Esas largas series de trabadas razones muy simples y fáciles —leemos en el *Discours*— que los geómetras acostumbran a emplear, habíanme dado ocasión de imaginar que todas las cosas de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas a otras en igual manera y que, con sólo abstenerse de admitir como verdad una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna (...) que no llegue a alcanzar y descubrir”<sup>4</sup>.

Una a una, Descartes acertó en someter a examen, mediante el análisis geométrico, las perpetuas incógnitas del mundo. De esta forma, se instauró un nuevo orden científico, en parte, propiciado por el contexto cultural: el paradigma científico dominante. Mas, ¿qué es y en qué consiste el método geométrico?

El filósofo francés tropezaba con un gravísimo defecto de la lógica aristotélica: su incapacidad de invención<sup>5</sup>. El silogismo no podía ser método de descubrimiento, puesto que las premisas —so pena de ser falsas— debían ya contener la conclusión. Ahora bien, Descartes buscaba reglas fijas *para descubrir verdades*, no para defender tesis o exponer teorías. Por consiguiente, hubo de buscar un procedimiento similar al matemático, y lo encontró realizado con la máxima claridad y eficacia en el análisis de los antiguos. Por ejemplo, el análisis geométrico, para Euclides, consistía en admitir aquello mismo que se trataba de demostrar y, partiendo de ahí, reducir, por medio de consecuencias, la tesis a otras proposiciones ya conocidas:

“...si se quiere resolver un problema —afirma Descartes en *La géometrie*— hay que considerarlo primero como ya resuelto, y poner nombre a todas las líneas

<sup>4</sup>Citamos por la edición española de Antonio Rodríguez Huescar, *Discurso del Método*, Madrid, Aguilar, 1980, pág. 56.

<sup>5</sup>Ibid. pág. 56 y ss.

que parecen necesarias para construirlo, tanto a las conocidas como a las desconocidas. Luego, sin hacer ninguna diferencia entre las conocidas y las desconocidas se resolverá la dificultad, según el orden que muestre con más naturalidad la dependencia de unas y otras..."<sup>6</sup>.

Como podemos advertir, el método geométrico aplicado a la filosofía es *invención, descubrimiento*<sup>7</sup>. Dada una dificultad en el planteamiento de un problema, es preciso considerarlo en bloque y dividirlo en tantas partes como se puede (Descartes: *Discours*: 43).

Desde una perspectiva lingüística, el pensamiento gramatical discurría por derroteros similares<sup>8</sup>. El siglo xvii fue heredero de la doble corriente gramatical renacentista, representada por las gramáticas *práctica y teórica*. La primera era de carácter didáctico-normativo. Consistía en la simple aplicación de los esquemas conceptuales de la gramática latina al Romance (Lázaro Carreter: 1949: 133). La segunda era de índole especulativa; estaba guiada por una auténtica filosofía del lenguaje. Entre sus principales cultivadores, sobresalen J. Escalígero (1487-1558) y F. Sanctius (1523-1601).

Durante los siglos xvi y xvii, la fundamentación racionalista del lenguaje adquirió, en el terreno de la gramática latina, una enorme difusión. Con ello, se operó una versión de funciones: la lógica pasa a ser instrumentalizada por la gramática. Tal circunstancia habría de contribuir notablemente a que los tratados de la lengua vulgar se aproximaran a las nuevas corrientes y que, al mismo tiempo, fueran alejándose de la *traditio* que el modelo latino comportaba. En efecto, a lo largo del siglo xvii, las gramáticas romances han ido cobrando relieve y personalidad, obteniendo, en definitiva, la *consideración de gramática*, hasta entonces exclusivamente reservada para los tratados de la lengua latina. De esta forma, ambas corrientes de pensamiento gramatical llegaron a confluir en una sola hacia finales de siglo, como bien ha señalado Fernando Lázaro Carreter:

"Las soluciones, modernísimas, que la *Minerva* da a la lengua latina responden a unas cuestiones que, en igual medida, plantean los idiomas nacionales. Lo es extraño, pues, que estas dos corrientes irremediabilmente convergentes llegaran a un punto de contacto. La razón, la lógica se convierten en los auxiliares

<sup>6</sup>La traducción es nuestra.

<sup>7</sup>El análisis es esencialmente un método de *invención*, de descubrimiento. Geminitus lo llamó descubrimiento de la "prueba": (ἀναλυσις ἔστιν ἀποδείξεως εὐρεσις).

<sup>8</sup>El paralelismo entre las corrientes filosófica y lingüística existe ciertamente. Ambas ciencias buscaban una síntesis; aquélla la encontró en la síntesis germano-holandesa (Leibniz 1646-1716), ésta en la que representa la escuela franco-española (Buffier, Chifflet y la R.A.E.).

más poderosos de las gramáticas vulgares, cuando éstas se encuentran en la necesidad de fundamentar su normativismo"<sup>9</sup>.

¿Cómo se ha llegado a esta síntesis? La gramática, tanto en su vertiente preceptiva como práctica, tropezaba con serias dificultades por su inadecuación teórica y por la falta de validez resolutoria del método. En este sentido, quizás no se pueda aducir un testimonio más ilustrativo que el que encontramos en la *Nouvelle et parfaite Grammaire Française* (1669) de L. Chiflet:

"...se trouve des notables manquements parmy nos grammariens, en cherchant le vray point de l'étendue & des limites de les regles qu'ils veulent establir: & apres s'estre bien debatus, desesperent d'en voir le fond, ils vous renvoient à l'usage. D'autres fondent leurs preceptes sur quelque petit nombre d'exemples, qui leur viennent en l'esprit, sans examiner plus avant ce qui est de l'usage contraire, dans le reste de la langue: & par ce moyens ils forçent des regles plus fausses que vrayes"<sup>10</sup>.

En estas circunstancias, la búsqueda de un nuevo método que conciliara ambas corrientes se imponía como necesidad imperiosa. Y lo hallaron en el método geométrico: permitía ir desde los principios más simples y generales hasta los más complejos y concretos y viceversa. Se alcanzaba la síntesis y así nacía un tipo de gramática entre *práctica* y *disertada*, cuya característica más relevante es el empleo del método geométrico, satisfactoriamente utilizado por la física y por la filosofía. Veamos.

## 2. LA PROYECCIÓN DE LA GEOMETRÍA COMO PARADIGMA DISCIPLINAR

Es un hecho cultural, sobradamente conocido, que la ciencia *par excellence* del siglo xvii fue la Geometría. De ella se ocuparon y en ella brillaron mentes tan egregias como las de Cataldi, Newton o Blas Pascal<sup>11</sup>. Pero esto, con ser importante, pasaría desapercibido si no hubiera transcendido su propio ámbito. En efecto, la geometría, en cuanto paradigma disciplinar, no sólo influyó en las demás ciencias sino que llegó incluso a modelarlas. La prueba de lo primero la encontramos en el "prólogo" de la *Logica Vocalis* del cisterciense español, Juan Caramuel de Lobkowitz (1608-1687). Allí podemos leer:

"Geometriam, scientiam pulchram, cum logicâ aliquando comparo, & quia

<sup>9</sup>Cfr. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo xviii*, Madrid 1949, Anejo R.F.E.; C.S.I.C., pág. 134.

<sup>10</sup>Citamos por la edición de 1711: Bruxelles chez Jean Leonard, pág. 4.

<sup>11</sup>Intentaban demostrar el Postulado v de la Geometría Euclídea.

morosius illas meditor, magis hominum genium, & ingenium admiror. Illa magnitudines speculatur, haec actus mentis: illa extensiones corporum, ista vires & pondera rationum & argumentationum metitur: & quia, inter dimensiones corporeas & operatio intellectuales, summa est distantia, aio, quantum tellurem Olympus altitudine, tantum logicam geometriam nobilitate superare. Progredior. Geometria, scientia inferior, a tot est nobilissimis ingeniis culta, excoltaque; ut vix videatur possibile addere Theorema aliquod, quod ab iis non fuerit examinatum. At logica, licet scientia sublimior, videatur derelicta & contempta”.

En efecto, desposeída de su preeminencia del *trivium*, la lógica llegó a convertirse en una disciplina de segundo orden, *abandonada y despreciada*. Esta es la razón por la que el P. Caramuel reivindica su nobleza de antaño, ahora ostentada por la Geometría. Se trata, pues, de una prueba clara de que la filosofía, bajo el influjo de la nueva ciencia, caminaba por otros derroteros.

La Geometría, a juzgar por el testimonio de Claude Buffier (1661-1737) “reformador de genio” (J.C. Chevalier 1968: 602), también modeló un tipo de gramática que provisionalmente denominaremos “filológica”, a caballo de la teoría y la práctica:

“Certainement il semble étrange —escribió en su *Grammaire Française sur un plan nouveau* (1711) —que la Grammaire, qui est la premiere de toutes, & où par conséquent on doit suposer que l'étudiant n'a encore aucune teinture des lettres; on n'ait pas employé cette méthode simple & suivie de la Géometrie, si recommandable en elle-même & si forte en vogue de notre temps: laquelle n'employe aucun terme qu'elle n'ait expliqué nettement”<sup>12</sup>.

Como puede apreciarse, el método geométrico, en sí mismo recomendable, *se había puesto de moda*; su proyección como paradigma disciplinar es patente. Ahora bien, ¿era preciso un método tan exacto para filosofar o para aprender gramática? ¿Cómo adaptar este sistema?

En la enseñanza de los principios, cuestión casi siempre espinosa y difícil, es inevitable recurrir a la vía de los ejemplos para llegar a la práctica y viceversa. Y los gramáticos de finales del siglo xvii sentían la necesidad imperiosa de simplificar la gramática. Urgía hacer más sencillas las reglas y los principios más sensibles, pero evitando presentarlos “tan ingeniosamente” como los autores de la *Grammaire Raisonnée* para ganar en aplicabilidad.

“...je prétends —afirma el gramático francés, C. Buffier—, que les exemples mêmes s'impriment mieux dans l'esprit, quand ils sont à la suite d'une notion

<sup>12</sup>Citamos por ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, sin fecha y sin paginar: “Prólogo”.

juste & précise; & que réciproquement la justesse de cette notion, applique l'esprit plus surement au détail des exemples: au lieu que les notions étant défectueuses, plus plus l'esprit veut les pénétrer & plus il s'embarasse lui-même...<sup>13</sup>.

Je sai néanmoins que les principes de Grammaire reduits à des notions plus exactes qu'à l'ordinaire, ont été déjà ingénieusement exposez dans un livre connu, intitulé, *Grammaire Raisonnés*; mais ils n'ont point été appliquez à la pratique comme j' y applique ceux...<sup>14</sup>.

Por consiguiente, el método geométrico, al exigir que se proceda de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica, que no se emplee término alguno que antes no sea explicado y, por último, que se aparta siempre de los principios más generales y sencillos hasta los más difíciles y concretos, resolvía el principal obstáculo teórico y práctico con que tropezaban los autores de las gramáticas romances.

### 3. LA GRAMÁTICA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: UN EJEMPLO ILUSTRATIVO

Que C. Buffier y L. Chiflet hubieran aplicado el método geométrico en la elaboración de sus gramáticas carecería de importancia. Sería un dato aislado e irrelevante, aunque curioso, dentro de la historia de la gramática francesa. Sin embargo, adquiere una dimensión nueva, propia del universalismo de la ciencia, cuando comprobamos que el "proyecto de gramática" (1741) está inspirado en la misma filosofía de los gramáticos franceses. Me refiero al testimonio del académico, Antonio Angulo, autor del citado proyecto, quien escribió:

"Este methodo sigue el P. Chiflet en su Grammatica Francesa y también el P. Buffier en la suya tan celebrada, diciendo éste que en un estudio tal como es la grammatica que es el primer de todos, y en que por consecuencia se debe suponer que el estudiante no tiene tintura alguna de las letras, parece ciertamente muy extraño no se haya empleado el methodo simple y seguro de la Geometria, la qual no emplea termino alguno que no haya explicado netamente"<sup>15</sup>.

El método geométrico, aplicado a la gramática, obtuvo gran eco en España, a principios del siglo XVIII. Lo utilizó con éxito la Real Academia Española en la elaboración de su primera gramática. El objetivo de escribir

<sup>13</sup>Ibid. 1711: pág. 4 N° 6.

<sup>14</sup>Ibid. 1711: pág. 5 N° 7.

<sup>15</sup>R. Sarmiento: *Aportación a la Historia de la Gramática de la Real Academia Española (1771)*. Tesis Doctoral inédita, de próxima aparición en Editorial Paraninfo S.A. Madrid.

una obra *perfecta* en lo formal y *completa* en lo doctrinal lo exigía; sólo así se alcanzaba la síntesis doctrinal deseada, al mismo tiempo que se prevenían los defectos atribuibles a la gran mayoría de los autores. Mas, ¿cómo concretizó la Corporación estas ideas?

Los académicos partieron de una concepción global y única del arte gramatical; lo dividieron en tantas partes como fueron precisas hasta llegar a los elementos del problema: la realidad lingüística. En otras palabras, iniciaron la gramática por su definición y partes componentes. Deslindaron la etimología de la sintaxis, y las definieron. Aquélla la definieron por sus contenidos: las tres partes —raíces (*partes orationis*) a que pueden reducirse las otras nueve. El mismo procedimiento se aplica a los distintos capítulos. Así, el del nombre comienza por una definición genérica y sencilla: “nombre es una palabra que sirve para nombrar las cosas”. Por tanto el sustantivo, el adjetivo y el pronombre, que son las distintas maneras de nombrar, caen bajo esta definición. A su vez, cada uno de ellos se divide; el sustantivo en *común* y *propio*. Ambos términos se definen y vuelven a dividir hasta llegar a lo indivisible: los elementos del problema o realidades idiomáticas.

Como hemos podido apreciar se va de lo genérico y simple a lo específico y complejo. Se procede por definiciones, divisiones y subdivisiones y sus respectivas definiciones. Pero, ¿hasta dónde ha de llegar el fraccionamiento de la dificultad? ¿Dónde debemos detener la división? Los académicos se detuvieron sólo en presencia de los elementos del problema, cuando podían ser conocidos inmediatamente como verdaderos y siempre que no cupiera duda alguna sobre su verdad. Tales elementos simples son las ideas claras y distintas: en nuestro caso, las distintas especies de nombres (primitivos, derivados, gentilicios, patronímicos, colectivos...).

La gramática de 1771 se configura, pues, como un tipo de gramática singular; se coloca en la línea de las gramáticas filológicas del Renacimiento, con modelo latino, en las cuales la lógica se aplica a la solución de los problemas idiomáticos concretos (R. Sarmiento 1981: 73-74), pero, además la circunstancia de la autoría colectiva y el deseo manifiesto de seguir *la doctrina más común* hallaron en el principio geométrico su mejor adecuación. Aquí radica gran parte de la originalidad de la primera gramática académica.

#### 4. CONCLUSIÓN

Pensamos haber mostrado que la Geometría ha influido en la gramática. Por tanto, parece evidente que el siglo xvii fue algo más que el *ovum Organum* de Francis Bacon (1561-1626) y el *Discours de la Méthode* de Renan Descartes (1596-1650). En tanto depositaria de la herencia renacentista,

esta centuria comportó factores muy diversos que van desde la teoría a la praxis. Todo lo cual, en opinión de Paul Hazard, confirió al último tercio de siglo la cualidad de aparecer como uno de los momentos más complejos de la historia del espíritu (Fernando Lázaro 1949: 131). Buscar, pues, bajo esta varia manifestación del acontecer científico, el principio rector o paradigma dominante fue nuestro propósito, porque, si juzgamos por la impresión que nos produce la consulta de las historias más recientes de la Lingüística (Robins 1967, Arens 1969, Leroy 1971, Gusdort 1973 y Padley 1976, entre otras), pudiera deducirse que el siglo XVII es una centuria intrascendente y oscura, o que carece de interés o contenidos lingüísticos. Ciertamente, la visión que estos autores y algunos especialistas, nos ofrecen es fragmentaria y parcial, sobre todo por proyectarla casi exclusivamente a través de la óptica limitada del empirismo inglés y el racionalismo francés (Padley 1976: 111-210; Breckle 1975: 275-281), como si el aspecto filosófico primara sobre todos los demás. No fue el único y, como pensamos haber mostrado, tampoco fue el paradigma disciplinar. En este sentido, ha resultado muy esclarecedora la polémica suscitada en torno a la publicación de *Cartesian Linguistics* de Noam Chomsky: se ha puesto en evidencia la inadecuación de este tipo de estudios.

Por último, y a la luz de los argumentos antecedentes, consideramos que, epistemológica y metodológicamente, factores tales como el clima de opinión o el paradigma científico dominantes han de ser tenidos en cuenta en el momento de realizar una historia de la Lingüística. Este es el sentido que hemos podido extraer del lema platónico:

**NADIE INGRESE AQUI SI IGNORA LA GEOMETRIA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

#### REFERENCIAS

- F.A. ANGULO. 1741. "Proyecto de gramática", inédito. Real Academia Española.
- H. ARENS. 1969. *Sprachwissenschaft: Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*. Traducción al español por Díaz-Regañón (1975). Madrid, Gredos.
- ARISTÓTELES: *Tratados de Lógica*, "Segundos analíticos", en la versión castellana de Francisco Lafuoy (1979). México, Editorial Porrúa S.A.
- BRECKLE. 1975. "The seventeenth century", en *Current Trends in Linguistics*, Thomas A. Sebeok (ed.), Vol. 13 (*Historiography of Linguistics*) La Haya-París, Mouton.
- CHEVALIER, JEAN-CLAUDE. 1968. *Histoire de la Syntaxe: Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*. Ginebra, Libr. Droz.

- DESCARTES. 1637. *Discours de la méthode, pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*. Versión castellana de Antonio Rodríguez (1954). Madrid, Aguilar.
- GUSDORF, GEORGES. 1973. "Linguistique et histoire", en *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, vol. VI, L'Avènement des sciences humaines au siècle des lumières, Paris, Payot, pp. 197-372.
- LÁZARO CARRETER, F. 1949. *Las ideas lingüísticas en España durante el Siglo xviii*. Madrid. Anejo LVIII, R.F.E.
- LEROY, M. 1963. *Les grands courants de la linguistique moderne*. Bruselas, Ed. de l'Univ. de Bruxelles (2nd rev. ed. 1971).
- KNIGHT, ISABEL. 1968. *The geometric spirit: The abbé à Condillac and the French Enlightenment*, New Haven.
- KOERNER, E.F.K. 1976. "Towards a historiography of linguistics: 19th and 20th century paradigms", en *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, Herman Parret (ed.), Berlin y Nueva York, Walter de Gruyter, pp. 685-711.
- PADLEY, G. 1976. *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition* Cambridge & New York, Cambridge Univ. Press.
- QUINTILIANO, M.F. *Institutio Oratoriae Libri duodecim*: Ed. M. Winterbottom (1970). Oxonii.
- ROBINS, R.H. 1967. *A Short History of Linguistics*. Londres, Longmans.
- . 1977. "History of Linguistics: Aims and Methods", en *Proceedings of the Twelfth International Congress of Linguistics*, Viena, Agosto 28-Septiembre 2, Wolfcang U. Dresler (ed.).
- SARMIENTO, R. 1981. "La doctrina gramatical de la Real Academia Española (1771)", en *Anuario de Letras*, vol. XIX, México.